

MARZO 11 1961

EL NACIONAL

"Mi Tierra Bajo el Sol"

Por Manuel LOPEZ PEREZ

El autor de La Garzona solía decir que tras los barrotes de reja apresadora —las líneas de escritura en la página del libro genial o sencillo— aparecía siempre la cara, la fisonomía del autor. Y claro que Marguerite no quería referirse al manjo de trazos faciales, sino a la configuración espiritual del escritor. Por ello, para quienes a estas fechas no conozcan "Mi Tierra Bajo el Sol", libro de poemas debido a la inspiración de Tito Ortega, excelente liróforo del Estado de México, nada mejor que presentar algunos trozos localizados en las bellas páginas del hermoso volumen:

El sol como libriego en los co-
(llados)
ngüilla sus rayos mortecinos,
y recuesta en la sombra de los
(pinos)
sus pálidos fulgores apagados.

Bajo el cielo friolento sin nu-
(blados)
ma campana tané en los ca-
(ninos),
y envuelve con sus ecos vespere-
(dinos)
el tardo regresar de los ganados.

En la choza lejana el humo sube
como una lenta y apacible nube,
que en vano pugna por dejar
(su huella).

Y un ave cruza como nota erran-
(te)
perando al crepúsculo distante
para besar a la primera estrella.

Ante el aureo botón que he-
mos mostrado, la afirmación de
que el poeta es un pintor de
paisajes resulta de validez axio-
mática, pero no agota los ras-
gos líricos del bardo de Lerma.
He aquí otro pasaje revelador:

Muchacha de mi pueblo que
(atesoras)
el oro de la luz en tus pupilas,
en tu voz el metal de las esqui-
(das),
y en tu pecho la pausa de las
(horas).

Se inquieta el corazón cuando
(demoras)
el garbo juvenil con que desfi-
(las)
por la calleja gris, donde ani-
(quilas)
el ansia de miradas turbadoras.

Tu visita ritual el parque espera,
y asfina su salterio los gorrones
cuando asoma tu fértil prima-
(vera)

Y la frase de amor salta galana
al vaivén de los fíctes corazones,
cabe el embrujo azul de la ma-
(ñana).

Tito Ortega se nos presenta

aquí como un cantor de erotismo suave, sutil, moderado, sin dejar la técnica de un magnífico dibujante de estampas pueblerinas. El lector habrá notado la afición del orfebre literario a la construcción del soneto conforme a los modelos clásicos. Y considerando la agilidad con que concibe las imágenes, la precisión con que adjetiva, consiguiendo no sólo la expresión, sino la sugerencia, estimamos suficiente el comentario con relación a la forma que nos obliga a la asociación temática con las "composiciones de lugar" que fueron familiares a nuestros como Manuel José Othón, González León y Horacio Zúñiga, para no hablar sino de portalarías mexicanas. Tito, en lo general, es un brillante heredero y cultivador de la maestría clásica española.

Hemos dicho de "Mi Tierra Bajo el Sol" lo qué sobre un libro cualquiera pudiera decir un periodista cualquiera. Pero nuestra inquietud y nuestro afecto —inquietud ante la manifestación de lo bello y afecto en la vecindad espiritual del poeta— quieren ir más allá, penetrar en el contenido de la obra, medir, y si fuera posible analizar, los efectos que su lectura nos produjo.

Se dijo alguna vez de la poesía de Machado (Manuel) que era una poesía que hacía feliz, que nutría con felicidad. Era tal vez por su irradiación canora jubilosa. De un modo semejante, queremos decir que la poesía de Tito Ortega nos conduce al equilibrio, nos guía hacia la paz. Sin lo estético no se explicaría la fe, sin la esperanza no se explicaría el movimiento. En nuestro caso, los versos de Tito, dibujando paisajes, narrando episodios de vida rural, presentando "tiempos" del acontecer en su pueblo; la muchacha que saturada de la luz del alba cantada por los pájaros llega al templo para embalsamar con aromas de vida la majestad de la liturgia; los potros que galopan en la llanura; los rezos de la abuela que quedan para siempre vibrando en el oratorio de la vieja casona de blasón familiar; los bullicios de las ferias no por mecanizadas ajenas o distantes al carro de Tespis, a los malabarismos de Tabarin en el Puente Nuevo o a la farándula italianoizante de Ariequín; representan el tránsito, por vía contemplativa, hacia la paz, hacia lo estable. Y no tan sólo porque el logro artístico de cualquier clase consista en eternizar el "instante bello" apostrofado por Goethe para que se detuviera, no. Lo que a nosotros nos impresiona es el afán psícoso que se sublima

ma como expresión pictórica en la poesía de Tito. Y nos complace encontrar el secreto de ese canto en el agudo concepto de burguesía con que ornó su genial obra Hermann Hesse. En efecto, recuérdese la fruición con que el Lobo Estepario se detiene, cada vez que sube la escalera de la casa en que vive, ante la pequeña araucaria que cuidan con escrupulo las bondadosas gentes que lo hospedan. Hesse, después, en el tratado sobre lo que es un lobo estepario, describe la psicología burguesa, (por favor, que no se confunda este término en cuanto a la connotación que estamos utilizando, con la burguesía a que aluden los economistas y los líderes), cuyo resort se encuentra en un anhelo vigoroso de "estabilidad", afán de que los seres y las cosas perduren, empeño heroico; en fin, por afirmar, demostrar y consagrarse un principio de eternidad en el disfrute de la vida. Por eso la complacencia de formador de álbum con que Tito colecciona las estampas poéticas que perpetúan las cosas o las personas amadas; y por eso mis-

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO

"Mi Tierra Bajo el Sol"

SIGUE DE LA PAGINA TRES

mo, al verlo conseguir su objeto nos sentimos felices, porque llegamos con el poeta a las regiones de la tranquilidad engrandida por la confianza en que no habrá de defraudarnos el disfrute de la casona, con sus huertos, sus patios, sus estancias; del campo con sus potros, sus jaropeos, sus vacadas; del cielo con sus oríos, sus osos, sus estrellas, sus lunas y sobre todo sus soles; ningún agente puramente físico o humano. Dentro de la obra poética de Ortega estamos a cubierto de las acechanzas del esperanzado, pero crudo y despiadado principio de que "todo cambia" y de que lo único permanentemente válido que existe es la afirmación del cambio constante. Tal vez porque eludimos la amenaza de la transformación, nos sentimos en paz, en tranquilidad sedante, cuando hemos leído los poemas de Tito Ortega.

En breve síntesis, Tito Ortega es el poeta que nos lleva a la paz, esa que cantó el michoacano Ortiz Vidales cuando escribió "En la Paz de los Pueblos".

Error o acierto, allí queda nuestra afirmación acerca de la poesía, generosa como pocas, de Tito Ortega. Resolverá en última instancia el lector, que un día pase los ojos por las páginas de "Mi Tierra Bajo el Sol".

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 125
Guardado el: 06/05/2011 9:23:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 2,344 minutos
Impreso el: 06/05/2011 9:23:00
Última impresión completa
Número de páginas: 1
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 1 (aprox.)